

—Hou=maan—dijo el chino, entrando en el almacén de abarrotes.

—Hou=lo=maa?—replicó el dependiente español.

Siguieron hablando en el sonoro idioma asiático, entre la indiferencia del rojo abarrotero propietario y las bromas de los compañeros. Pero había, en realidad, tras la impasibilidad aparente del «amo», un fondo de descontento. No le hacían ninguna gracia los devaneos lingüísticos del muchachito catalán.

—En vez de estudiar el chino podía aprender el español—solía decir a los otros pupilos, con el lenguaje lleno de eses gordas, vocalizado en la manera de los rústicos asturianos o montañeses.

El catalancito tenía diez y nueve años, se llamaba Ramón Valentí, era de Cadaqués y hablaba un castellano correcto y gramatical, con la abierta pronunciación levantina y con sus magníficas y ardientes ves, que eran la desesperación del señor Llano, el rojo abarrotero. Hablaba además el inglés y le había dado la idea extravagante de aprender chino. Por cierto que parecía cosa de broma que tuviese él mismo un color aceitunado de icterico, pómulos de mongol y ojos de Mefistófeles adolescente. Parecía cosa de broma.

Quong=Lun=Ching, o simplemente Quong, como, abreviando, llamaba el muchacho a su interlocutor, era un chino meridional, de grandes ojos negrísimos y un corpachón atlético. En la muñeca derecha llevaba una pulsera azul. Como era buen cliente del señor Llano, se le toleraban, con fingido asentimiento y sonrisas de amistad, aquellos diálogos con el dependiente.

Ramón Valentí había usado en Barcelona pañuelo rojo al cuello, pero nadie lo diría al verle hoy tan rasurado y ecuánime en sus diez y nueve años delicados. De estatura media, muy fino, tenía ese aire de jovencito displicente que suelen adoptar los que más tarde



EL CASO DE RAMÓN VALENTÍ

serán hombres de talento. Estaba suscrito a un periódico de Madrid y a una revista inglesa.

No habíamos dicho que el almacén de abarrotes de «Matías Llano, Sucesor de Noriega», era el más importante de Acapulco. Organización antigua. Los dependientes tenían hospedaje y acababan participando en el negocio. Aunque se consideraba al muchacho catalán como un dependiente hábil, él sabía muy bien que no podría someterse al escalafón de antigüedad que allí regia. Se sostenía provisionalmente en su puesto de contable, esperando una ocasión para trasladarse a San Francisco.

Don Matías, natural de Luarca, sucesor de Noriega, era hijo de labradores y hombre basto y enérgico, pero no era esto lo peor: tenía el título de perito mer-

revolucionario. De la madre tenía las facciones y el color y del padre la complexión robusta y la energía. En cambio era muy suavcito de maneras y poco amante de la «madre patria». Años más tarde haría célebre, como general de los «carranclanes» el mote de «El Latino». Le llamaban así porque cuando el duque de los Abruzzos recaló en la espléndida ensenada de Acapulco, durante uno de sus grandes periplos, el licenciadito Llano le dirigió una alocución que empezaba así:

—«Nosotros los latines...»

La situación de Ramón Valentí llegó a ser muy comprometida. No sólo por el vacío que en torno

cantil y estaba suscrito a «otro» diario madrileño. El cartero traía juntos los paquetes de España, y el jefe asturiano podía ver, al recibir el suyo, el paquete de los diarios destinados al subalterno catalán. Así empezó su alarma suspicaz, que se iba afianzando cada día con ese fanatismo incomparable del suscriptor de periódicos.

Don Matías era lo que se dice un verdadero patriota. Su tema favorito era la «leyenda negra» y no faltaba quien llamase «doña Leyenda» a su esposa, una tostadita dama de tierra caliente mucho más joven que él; ni faltaba quien extendiese el título a los siete morenos licenciaditos hermanos de la señora, porque juntos constituían una verdadera «leyenda negra»... Aquella tranquilidad y aquel aplomo de don Matías cuando machacaba sus frases a puñetazos encima del pupitre de la oficina, eran paradójicamente naturales. Porque había una inconsecuencia enorme entre su fanatismo doctrinal y la realidad de su vida. Su hijo mayor y único estudiaba Derecho en la capital y sería con el tiempo licenciado y general

EL NUEVO TIPO DE
ALTAVOZ PHILIPS 2016
CUYA POTENCIA Y
PUREZA HACEN DE ÉL
UN INSTRUMENTO DELICIOSO
//PRECIO: PTAS. 75//

ANT
MERLO

Estampa

suyo fueron cavando sus tendencias y aficiones, sino por el cambio repentino y extraño que se manifestó en su carácter. Diríase que se había apoderado de él una insólita manía de autoridad y de grandeza. Se vestía con gran atildamiento, hablaba bruscamente y cada día menos y se gastaba gran parte de su sueldo en pedidos de libros que le enviaban de Nueva York y de Londres. Por fin, ante el asombro y el escándalo de toda la casa de Llano, sucesor de Noriega, una buena mañana le trajo el cartero, con la *Oriental Review*, de que era suscriptor, un periódico de Cantón escrito en caracteres chinos.

Las visitas de Quong=Lun=Ching se hicieron más frecuentes. Traía cheques de importancia que endosaba a la casa Llano o los negociaba, según costumbre. Entonces—tal vez aún—circulaba en Hong-Kong el peso mexicano de plata. Ramón Valentí sacaba de su cajón el cuadro de calcular que se tiene siempre para que los clientes chinos rectifiquen las operaciones, mientras él manejaba con gran soltura y seguridad la *brusvinga*. Quong movía con los dedos pálidos las fichas de los alambres y todo el cuadro temblaba como una cítara acompañando el murmullo de su cuenta, que era un rezo cantado. Y siempre terminaba antes que el hábil oficinista con su complicada máquina moderna. ¡Y sin equivocarse jamás!

El muchacho catalán, que, en dos años, parecía haber envejecido, iba de asombro en asombro cuanto más ahondaba en el temperamento de sus amigos asiáticos.

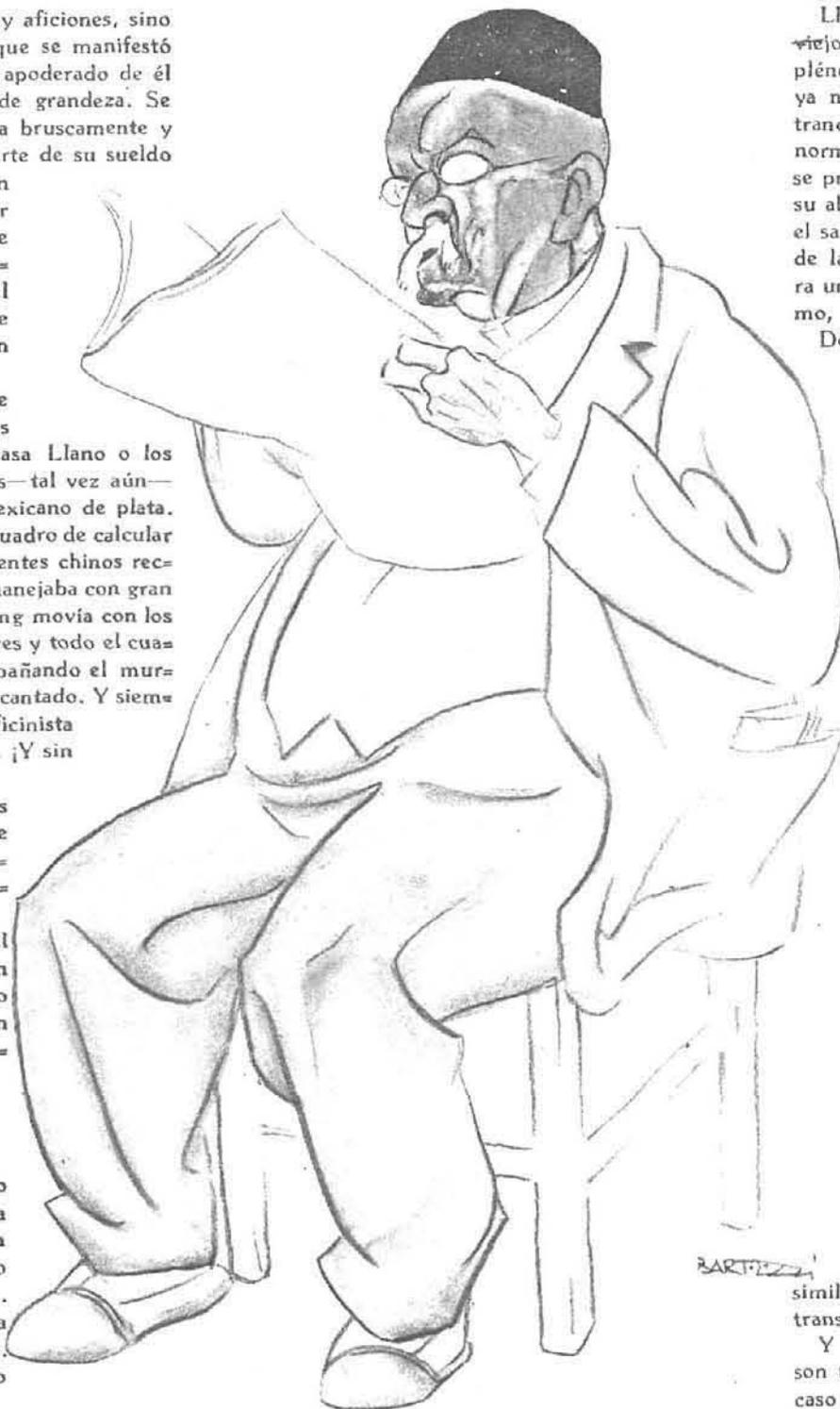
—Son los mejores comerciantes del mundo—pensaba—. Les falta la gran concepción, la visión en bloque, pero esto se adquiere... ¡esto lo adquirirán cuando llegue el momento! Y el planeta será suyo... ¡nuestro!...

* * *

Habían pasado tres años y medio desde que Ramón Valentí llegara a Acapulco, cuando se despidió de la ciudad y de aquel absurdo y macizo almacén de abarrotes al por mayor. La señal de marcha fué un telegrama cifrado que recibió de San Francisco. Quong=Lun=Ching había desaparecido unos meses antes.

A las cuarenta y ocho horas de haber carpado el paquete alemán de la costa del Pacífico que le llevó a la capital de California, se borró su figura y su recuerdo de las gentes que le rodearon, con ese radical olvido que parece un mandato subconsciente de sentimientos contenidos. Ramón Valentí se convirtió en

una sombra. No se volvió a saber más de él. Indirectamente, de manera vaga, llegó hasta el poblachón costero la noticia de que había sido visto en Manila. De Acapulco a Manila... ¡vieja ruta aventurera!



Llega el año 1927: don Matías Llano está viudo, viejo y riquísimo. Piensa fundar un grupo escolar espléndido en Lluarca, que llevará su nombre. Su hijo... ya no es general, ni casi licenciado. Restablecida la tranquilidad en el país, volvieron las cosas a su nivel normal y con ellas los hombres. El generalito Llano se prepara dócilmente a heredar al buen bodeguero y su almacén de abarrotes al por mayor. Se le ha pasado el sarampión del latinismo y hasta habla algunas veces de la «madre patria» y de las leyes de Indias... Prepara un viaje a España, acompañando al viejo... ¡el último, tal vez, que hará el caduco emigrante!

Don Matías es el de siempre; como esas construcciones romanas que se mantienen inmutables bajo la ruina de los siglos... Vedle ahí, en la puerta de su establecimiento, recibiendo el correo y buscando, lo primero, entre la correspondencia, sus periódicos de Madrid. Pero precisamente entre dos de los paquetes conocidos viene un impreso con rótulo en inglés. Don Matías se cala las gafas de oro. La dirección es exacta, suyo el nombre del destinatario... Rompe la faja de papel transparente y se abre entre sus manos un gran periódico ilustrado. Detiene su mirada en la primera página que aparece tras la enorme sección de anuncios y sigue hojeando, hasta el final. ¿Por qué se lo enviarán si no sabe inglés ni tiene ilustración alguna que le interese? Vuelve a hojearle entre sus manos y vuelve a la primera página. De pronto, se incorpora, acerca el papel a las gafas, le aleja, le cambia de posición... Por fin, toma el resto de la correspondencia y entra todo lo de prisa que puede en su despacho. Instantes después está inclinado sobre la mesa de su hijo, que examina con él la ilustración de la primera página y comenta:

—Aunque sólo dice que es la fotografía de Chang=So=Ling y su ayudante, sin mencionar el nombre de éste, no cabe duda que se trata del mismísimo Quong. Aquí tiene usted su pulsera azul que nunca se quitaba y que conserva a pesar del uniforme. En cuanto al general, su parecido con Ramón Valentí es enorme... Está más viejo, pero es la misma cara, aunque la desfiguren las gafas de carey...

El periódico recorrió la ciudad entera. Lo que empezó como suposiciones, adquirió verosimilitud y certeza en boca de las gentes: la noticia trascendió.

Y hasta pudo llegar a la autora de estas líneas, que son trasunto fidelísimo de lo que es en la realidad el caso de Ramón Valentí.

CONCHA ESPINA

SAN SEBASTIAN
HOTEL FLORIDA PALACE
Vista espléndida sobre el mar.

Lo venden en Madrid

Antonio Hernández Jordán.
Barquillo, 4 y 6.
Altisent y Compañía.
Peligros, 20.
Avilio Arrese.
Fuencarral, 57.
Bruno Peña.
Montera, 37.
Bautista Sánchez.
Fuencarral, 43 duplicado.
Brígida S. del Prado.
Serrano, 46.
Cosme G. Ramos.
Peligros, 10 y 12.
Hijos de A. Magdalena.
Carrera de San Jerónimo, 8.
Herrero y Escarpa.
Barquillo, 41.
José María Calero.
Alealá, 9.
José Sánchez Rubio.
Conde Peñalver, 14.

UNIÓN
PATENTADO

TRAJE HIGIÉNICO PARA NIÑOS. UNA SOLA PIEZA

PARA 2 AÑOS 4,00
PARA 4 AÑOS 4,50
PARA 6 AÑOS 5,00
PARA 8 AÑOS 5,50
PARA 10 AÑOS 6,00
PARA 12 AÑOS 6,50
PARA 14 AÑOS 7,00

Lo venden en Madrid

José Alonso del Barco.
Hortaleza, 27.
Joaquín G. Astudillo.
Carrera de San Jerónimo, 29.
«La Camerana».
Arenal, 7.
M. Gómez Olave.
Espoz y Mina, 3.
Mariano Sancho Romero.
Hortaleza, 9.
Máximo Rozas.
Carmen, 25.
Modesto Mumilla.
Carretas, 13.
Merino y Navas.
Atocha, 14.
Pedro Ferrer.
Caballero de Gracia, 10 y 12.
Sobrino de Ventura López.
Montera, 4.
Severiano Urdin.
San Bernardo, 63.
Viuda de G. Alonso.
Plaza de Santo Domingo, 18, y Preciados, 25.

y en provincias todos los buenos establecimientos.

CÓMODO :: HIGIÉNICO :: ECONÓMICO

Vestir a vuestros hijos con el traje interior "UNIÓN", es proporcionarles Salud y Comodidad. "No olvidéis que © Biblioteca Nacional de España"

y en provincias todos los buenos establecimientos.